



Lecciones aprendidas de leer a Menno

Me he puesto a leer a Menno

por Lawrence E. Ressler

Nunca había leído nada de los escritos de Menno Simons, aunque nací en un hogar menonita y he sido un miembro activo de iglesias menonitas desde hace 40 años. Hasta estudié en un instituto y en una universidad menonitas. Y por cierto, siempre que he preguntado a mis amigos y compañeros menonitas si habían leído algo de Menno Simons, he descubierto que son muy pocos los que lo han hecho.

Al final me venció la curiosidad. Decidí dedicarme a leer todo lo que escribió Menno. Fui a la colección *Complete Works of Menno Simons* (Herald Press, 1986), que reúne en un enorme libro de unas 1.000 páginas, todo lo que escribió Menno. Con el tiempo, no me leí las obras de Menno una sola vez sino que me encontré volviendo una y otra vez a ellas. Me sentí atraído al mundo de un hombre que ha ejercido una influencia tan notable sobre cientos de miles de los que hoy son conocidos como «menonitas». Releía algunos de sus escritos porque me llenaban tanto de inspiración; y otros, porque me resultaban tan incomprensibles. A continuación, algunas de las cosas que descubrí:

Algunos hechos y fechas importantes. Menno nació en 1496 en Holanda y fue ordenado al sacerdocio católico en 1524. Cuatro años después del arranque del movimiento anabaptista, con 32 años, Menno empezó a estudiar la Biblia para descu-

brir si las alegaciones de los anabaptistas acerca de errores en la enseñanza católica estaban en lo cierto. Poco a poco tuvo que admitir que así era.

Menno no abandonó su vida cómoda como cura párroco hasta poco después de la muerte de su hermano, que se había unido a un grupo de anabaptistas militaristas, que murió o en un combate o bien por ejecución. En 1536, a la edad de 40 años, Menno abandonó la Iglesia Católica y se unió al grupo de los «obbenitas», una facción de los anabaptistas liderada por Obbe Philips.

Poco después Menno fue llamado a asumir un papel de liderazgo dentro del movimiento. Aceptó la responsabilidad, aunque se lo tuvo que pensar mucho, sabiendo que le supondría una vida de clandestinidad y peligro por la oposición que suscitaba el anabaptismo entre las autoridades. Menno se entregó de lleno a la obra a pesar de los peligros y la necesidad de desplazarse continuamente de un lugar a otro para evitar el arresto, la tortura y la ejecución. Al cabo de ocho años, las autoridades ya se referían a la facción obbenita como «mennistas», reconociendo la ascendencia de Menno. Sirvió como líder principal y portavoz de esta facción del anabaptismo durante 25 años y hasta su muerte de causas naturales en 1561.

Temas sobre los que escribió Menno. Existen unos 42 escritos que se atribuyen a Menno. Esto es más



que lo que existe de ningún otro anabaptista. Veinticinco de sus escritos han sido clasificados en el compendio de sus obras, *Complete Works*, como libros y tratados. Diecisiete son cartas, meditaciones, oraciones y demás escritos. Entre ello hay dos himnos,

Cuatro conclusiones claras que se deducen de leer a Menno:

1. Hay que prestar atención a la Palabra de Dios.
2. Vivir vidas piadosas es lo que cuenta.
3. La virtud de ser clara y plenamente evangélicos.
4. Cristo es y tiene que ser el centro de la enseñanza y conducta cristiana.

También en este número:

El valor de las cosas pequeñas	4
Reunión de líderes de AMyHCE	6
Noticias de del Cong. Mundial	7
La carta de Santiago	8

uno de los cuales viene con la indicación de que ha de cantarse con la tonada de «Dónde estará mi amada».

Los escritos de Menno son muy variados, tienen cada uno un propósito particular y siempre tienen que ver con los problemas que afrontaba la joven iglesia anabaptista. El movimiento anabaptista sólo llevaba once años cuando Menno se unió a la facción obbenita. Los primeros escritos de Menno explicaban las creencias, tanto para los propios miembros de la iglesia como para otros que querían informarse sobre el grupo; por ejemplo, el folleto titulado «Nacer de nuevo» (mi favorito) y «El fundamento de la doctrina cristiana», ambos publicados a los pocos años de su adhesión al movimiento.

Pero el mundo de Menno estaba plagado de sobresaltos. Del movimiento anabaptista había nacido un buen número de herejes, lo cual llevó a las iglesias estatales a denunciar encarnizadamente el anabaptismo en general. Algunos de los escritos de Menno están dirigidos directamente contra esos movimientos anabaptistas heréticos. «La blasfemia de Juan de Leiden», por ejemplo, trataba de desacreditar a los «münsteritas», un grupo de anabaptistas revolucionarios que atrajo a centenares de seguidores, entre ellos el hermano de Menno. Otros escritos denunciaban a otro hereje anabaptista llamado David Joris, que alegaba ser un profeta de linaje del rey David y promovía la poligamia.

Como portavoz de los obbenitas, Menno también mantuvo correspondencia con funcionarios estatales y con los principales teólogos de otras iglesias. Cuatro de los escritos de Menno son esfuerzos por conseguir que los gobernantes dejaran de perseguirles. Una de las obras más emotivas es «Una súplica patética a todos los gobernantes», donde Menno escribe: «Y por tanto les rogamos, nobilísimas excelencias, una vez más, por amor a Jesús, que abandonen ustedes enteramente todo pensamiento hostil contra estos sus pobres huérfanos». Cuatro de sus escritos son debates con otros teólogos donde Menno aclara lo que creen los anabaptistas obbenitas y se defiende de acusaciones falsas. Entre ellos se encuentra una respuesta

a Gellius Faber, un pastor luterano que había publicado un ataque contra el anabaptismo.

El grupo más grande de los escritos de Menno tiene que ver con su obra como anciano en la joven iglesia. En algunos casos se trata de palabras de inquietud frente a cosas que pasaban en la iglesia; en otros, se trata de cartas de ánimo para miembros de la iglesia. Entre ellas figura su «Carta pastoral a la iglesia de Ámsterdam», donde a la sazón se había producido un brote de la peste; y su «Carta de consolación para un santo enfermo» que luchaba con sus dudas. Ocho de sus escritos tienen que ver con la excomunión, una cuestión con que tuvieron que lidiar Menno y sus iglesias durante casi todos los 24 años de su ministerio. La última cosa que escribió, su «Réplica a Syllis y Lemke», fue una respuesta dura al ataque que habían montado dos líderes jóvenes contra el posicionamiento oficial de la iglesia a favor de la práctica de la excomunión.

Al leer y releer las obras de Menno, hay cuatro temas que me parece que destacan.

Hay que prestar atención a la Palabra de Dios. Menno entendía que las Escrituras son fundamentales. Ya en su primer libro, «La blasfemia de Juan de Leiden», aparece esta forma de razonar cuando escribe: «Que todo el mundo preste atención a la Palabra de Dios». Menno era un hombre culto, de muchas letras y razonamientos bien pensados. Pero la Biblia y especialmente el Nuevo Testamento, es medular en todo lo que creía y es la autoridad para todo lo que hacía.

Curiosamente, este apasionamiento de Menno con las Escrituras le llegó tardíamente. Menno confiesa que nunca había leído la Biblia hasta dos años después de su consagración como sacerdote católico. Debido en parte a la ejecución de Sicke Snijder, un anabaptista de la comarca que fue decapitado por rebautizarse, Menno empezó a leer la Biblia. A partir de entonces la leía vorazmente; todos sus escritos están plagados de citas bíblicas.



Menno no alega nunca alcanzar a comprender perfectamente las Escrituras. Una y otra vez exhorta a los lectores a corregirle si descubren que se ha equivocado. La base de esa corrección, sin embargo, tenía que venir de las propias Escrituras. En su «Réplica a Gellius Faber», por ejemplo, Menno escribe: «Si no puedo sostener mi doctrina y mi fe con las Escrituras y si no puedo demostrar que su doctrina y fe de usted están en el error, es decir, en esas cuestiones donde no estamos de acuerdo, entonces no me negaré a reconocer mis errores ante todo el mundo, retractarme de mi doctrina y padecer el castigo del fuego junto con mis libros».

La conducta piadosa. Menno enfatizó que la fe cristiana transforma la conducta. El texto entero de la afirmación que antes citábamos es: «Que todo el mundo preste atención a la Palabra de Dios y viva conforme a ella». En «La resurrección espiritual», Menno escribe: «Las Escrituras exhortan a los que de verdad han nacido de nuevo y han resucitado, a que presten muy particular atención a su llamamiento y sigan un caminar nuevo, piadoso».

En todos sus escritos, Menno estimula cambios, regaña y razona con todos sus lectores para que abandonen sus conductas malas y caminen en la piedad. En «Nacer de nuevo», Menno escribe: «Os repito que ellos quieren ser una iglesia cristiana, pero es de sobra evidente por sus acciones que

no son cristianos sino carnales, vanidosos, avariciosos, glotones, lujuriosos, borrachos, idólatras; están ciegos y son paganos. Y lo peor es que algunos carecen absolutamente de misericordia; son asesinos, diablos crueles y sanguinarios, porque muchas de sus obras concuerdan perfectamente con la voluntad del diablo».

Un aspecto de la constante exhortación de Menno a conducirse piadosamente fue su apoyo de la exclusión y excomunión. Este énfasis no sólo se basaba en las Escrituras sino que era coherente con la apelación de Menno a los líderes de las iglesias católica, luterana y reformada, a que sus miembros vivan vidas que manifiestan una conducta como la de Cristo. Además, Menno y sus iglesias tenían que plantar cara a los anabaptistas herejes, que estaban creando problemas importantes, tanto internos como externos, para el movimiento. Los problemas prácticos asociados con la exclusión y excomunión surgieron casi de inmediato y provocaron a Menno y sus iglesias un quebradero de cabeza constante durante todo el tiempo que Menno ejerció su ministerio. De hecho, escribió más frecuentemente sobre este tema que ningún otro; en ocho ocasiones diferentes.

Un evangélico. Menno era plenamente evangélico. Su llamamiento a la fe no era la propuesta facilona del «evangelismo por la amistad» con que yo me sentía especialmente cómodo. Menno se autodenomina un predicador evangélico y se presenta como la clase de persona contra la que yo había desarrollado bastantes resistencias ideológicas. Llega a afirmar por ejemplo, en «Nacer de nuevo»: «Mi queridísimo lector, presta atención a la Palabra del Señor y aprende a conocer al Dios verdadero. Te advierto fielmente, que por favor la aceptes. Dios no te salvará ni te perdonará tus pecados ni te mostrará su gracia y misericordia si no es conforme a su Palabra; a saber, que si te arrepientes y si crees, entonces nacerás de él; si haces lo que él ha mandado y andas como él anda».

En uno de los escritos más populares de Menno, «El fundamento de la doctrina cristiana», incluso cuando

está apelando a la clemencia y el fin de las persecuciones, exhorta a los gobernantes al arrepentimiento, empleando en ello unas formas de expresarse que últimamente parecerían de mal gusto: «Estimados señores, despierten ustedes mientras todavía es de día. No se jacten de ser de sangre real y de que los traten de «usía», porque eso no es más que humo, polvo y soberbia. Jáctense antes bien en esto y regocijense en ello: en el nacer de Dios y llegar a ser una generación escogida, un real sacerdocio, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios: para que puedan ustedes manifestar las alabanzas de Aquel que los ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. 1 Pedro 1,9. Arrepiéntanse sinceramente con un arrepentimiento aceptable a Dios; lloren y aúllen».

Una teología centrada en Cristo.

Menno se inspira tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento en sus escritos. Pero la vida y las enseñanzas de Cristo eran la lente con que veía todo el resto de las Escrituras. Todos sus escritos vienen con su versículo favorito en la portada, 1 Corintios 3,11: «Porque nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el cual es Jesucristo».

En «Por qué no dejo de enseñar y escribir», Menno pone el siguiente reto: «Cualquiera que no crea que nuestra doctrina es la pura, inmaculada y salvífica doctrina de Jesucristo, que estudie piadosamente las Escrituras existentes del Nuevo Testamento y tendrá que reconocer y admitir que nuestra doctrina es la pura; que es el mismísimo testimonio de la Escritura y de Jesucristo por mucho que su carne perezosa, indolente, rebelde, pertinaz, egoísta y desobediente se asuste y tiemble y se acobarde ante ella».

Una de mis sorpresas ha sido la ausencia de atención expresa que dedica Menno a muchos de los rasgos que se entienden habitualmente ser propios del menonitismo. Tuve que esforzarme por hallar afirmaciones acerca de la vida no conformada a este mundo, el estilo de vida sencillo y el pacifismo. Pude encontrar estas cosas, pero estaban siempre escondidas en escritos donde trataba sobre otras cuestiones.



Lo principal en Menno es siempre su teología centrada en Cristo. Cuando apela al Nuevo Testamento y a la vida y enseñanzas de Cristo, abraza el posicionamiento pacifista y ensalza que se viva con sencillez. Aunque también defiende el lugar que le corresponde al gobierno para controlar el mal empleando la fuerza; y apoya una forma mucho más dura de exclusión y excomunión que lo que hoy día nos parecería aceptable. Todos sus posicionamientos estaban expuestos a su ofrecimiento de abandonarlos siempre y cuando, basándose en las Escrituras, se le convenciera que una posición contraria era más adecuada. Lo único que era imposible cuestionar, era la propia autoridad de las Escrituras —especialmente el Nuevo Testamento— y el ejemplo de Cristo.

¿Y qué? Leer todo lo que escribió Menno no es para todos. Mucho de lo que escribió no tiene sentido si uno no se familiariza primero con las personas con que Menno trataba y el contexto cuando escribió.

Pero todos los menonitas deberían leer algunos de los escritos de Menno. Si fuera a indicar una obra en particular, tendría que ser el folleto de 14 páginas titulado: «Nacer de nuevo», que contiene la esencia de lo que Menno entendía ser el cristianismo. Un segundo escrito que merece la pena leer es su apología personal: «Por qué no dejo de enseñar y escribir». Aquí se

puede ver la pasión que movía a Menno a seguir a Cristo cueste lo que cueste, incluso hasta la muerte. Un tercer escrito que merece ser leído es «La cruz de los santos», que consuela a la iglesia que sufre persecuciones. Menno escribe: «Oh soldados de Dios, preparaos y no temáis. Habrá que pisar las uvas de este lagar. Habrá que andar este camino estrecho y pasar por esta puerta apretada para entrar a la vida. El Señor es vuestra fuerza, vuestra consolación y refugio. Él se sienta a vuestro lado en las prisiones y mazmorras; huye con vosotros a tierras de exilio; os acompaña por fuego y agua; nunca jamás os abandonará ni desamparará».

Leer los escritos de Menno me ha ayudado a entender qué es lo que creía y por qué. También ha acentuado mi valoración de su fortaleza de carácter al luchar por vivir su fe en circunstancias harto difíciles y peligrosas. Lo más importante es que ha sido una inspiración para mi fe.

—Traducido por D.B.
con permiso para El Mensajero,
de The Mennonite, 6/ene./2009

Los escritos de Menno no están disponibles en castellano. Menno escribía en lengua frisona, un dialecto norteño del alemán, que se hablaba desde el la parte oriental de Países Bajos hasta lo que es hoy la parte norte occidental de Polonia. Sus escritos existen hoy en holandés, alemán e inglés. Quizá, si hay interés y encuentro tiempo, tenga que plantearme traducir (de la traducción al inglés) y colgar en internet, como mínimo, los tres escritos breves que menciona con especial recomendación aquí Lawrence Ressler.

Entre tanto, existe un libro titulado *Menno Simons – Su vida y escritos*, por John Horsch y Harold S. Bender (publicado en Argentina en 1943). El libro trae al final unas 57 páginas con citas de Menno, organizadas por temas. Se puede bajar el libro íntegro, gratuitamente, en:
http://www.elcristianismoprimitivo.com/intro%20menno_simons.htm

—D.B.

Renunciar y disfrutar:

El valor de las cosas pequeñas

por José Luis Suárez

Desde que empecé esta serie de estudios observando, escuchando, leyendo y viendo la televisión, el mensaje que percibo en relación a los temas que estoy escribiendo, es que todo lo que nos ocurre, tanto lo bueno como lo malo, viene de fuera de nosotros. Dicho de otra forma, nosotros no somos los protagonistas de lo que nos ocurre. En estas reflexiones que estoy compartiendo, estoy proponiendo lo contrario: Para poder disfrutar de la vida, debemos estar convencidos que estamos llamados a ser los protagonistas de nuestra vida; por tanto, las elecciones y decisiones que tomamos día a día como seguidores de Jesús, serán las que determinen que podamos disfrutar de la vida que Dios no ha regalado.

Con mis artículos continúo enumerando aquellas decisiones que asumimos y nos permitirán vivir una vida más plena y con más sentido, en nuestra relación con el creador, con los demás, con el mundo que nos rodea y con nosotros mismos. Esta serie de estudios pretende ser un medio para seguir pensando ya que en cada artículo dejo preguntas, textos bíblicos, citas de algún personaje que escribe sobre el tema, algún poema, etc. Para mi alegría, un miembro de la iglesia menonita aquí, en Barcelona, me comentó hace unos días que en una reunión de mujeres de varias iglesias habían estado leyendo y comentando uno de estos artículos. Este hecho me

ha estimulado a seguir escribiendo. Mi objetivo es servir de reflexión para quienes leen, de forma personal pero también grupal. Propongo temas abiertos de manera que permitan descubrir cómo poder llevar a la práctica en el día al día, las propuestas expuestas. Porque como oí una vez: «El conocimiento solo, no cambia a las personas».

1. El valor de las cosas pequeñas en el pensamiento bíblico

Es llamativo que Jesús viviera oculto treinta años en Nazaret con su familia, sin que nadie le conociera. Vivió humildemente en el seno de su familia, viviendo las cosas pequeñas del día hasta que empezó su ministerio con el relato de las tentaciones.

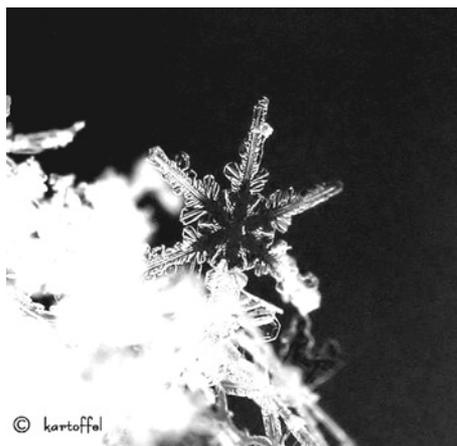
En el relato de las tentaciones en el desierto, encontramos a Jesús que se plantea el tipo de Mesías que quería ser. En las tres tentaciones, Jesús nos da pistas muy claras en relación al tema de este artículo.

En la primera tentación, Jesús rechaza el ser importante convirtiendo las piedras en panes. Cuando el diablo le invitó a probar su poder como hijo de Dios y hacerlo con un hecho grandioso, se aferro a su misión: «No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios».

En la segunda tentación, Jesús rechaza ser espectacular arrojándose desde el templo para que los ángeles le recogieran en sus brazos. Jesús rechaza demostrar a los demás su valía y responde: «No tentarás al Señor tu Dios».

En la tercera tentación, Jesús rechaza el poder: «Te daré todos los reinos de este mundo y su esplendor» — dijo el diablo a Jesús.

Las tentaciones son en la vida de Jesús el modelo de vida que eligió para ser el Mesías. Y por supuesto, se convierte en modelo para todos sus seguidores.



© kartoffel



A continuación enumero algunos de los muchos textos que encontramos sobre el tema:

Jesús respondiendo a la pregunta: ¿Quién es entonces el mayor en el Reino de los cielos? Su respuesta: «Si no os convertís y os hacéis como niños, no entrareis en el Reino de los cielos» (Mateo 18,3). Algunos de sus discípulos pretendían los primeros puestos en el Reino y Jesús les dice: «Cualquiera de vosotros que desee llegar a ser grande será vuestro servidor, y cualquiera de vosotros que desee ser el primero será siervo de todos» (Marcos 10,43-44).

La parábola tan conocida de los talentos del evangelio de Mateo 25,14-30, cuenta cómo dos de los personajes habían recibido cinco y dos talentos, respectivamente. Cuando el señor vuelve para pedirles cuentas de la gestión de los talentos, les dice a ambos: «En lo poco has sido fiel, sobre mucho te pondré». El énfasis de esta historia está no en lo mucho, sino en lo poco; y que aquél que en lo poco lo hace bien, posiblemente recibirá tareas más grandes por hacer.

El apóstol Pablo parece que entendió muy bien este mensaje de Jesús cuando nos dice: «Se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres» (Filipenses 2,7).

2. Las cosas pequeñas en la vida de los seguidores de Jesús

Si el hacerse pequeño, servidor de todos, no ser importante ni espectacular y no buscar el poder, fue un elemento clave en la vida de Jesús y su ministerio, tenemos que confesar, con dolor, que una de las mayores ironías de la historia del cristianismo es observar cómo muchos de sus seguidores y dirigentes han caído— y caen

constantemente— en esa tentación del poder político, militar, económico, moral y espiritual. Lo han hecho, por supuesto, por considerar que todos estos poderes podían ser instrumento para la proclamación del evangelio. Pero olvidaban que Jesús no se aferró a su poder divino sino que se hizo uno de nosotros.

Son muchas las personas que están convencidas que el cristiano del futuro está llamado a ser alguien irrelevante, ante un mundo que ofrece y que busca poder. El poder del cristiano no será otro que su propia vulnerabilidad. Porque así fue como Jesús vino a enseñarnos el amor de Dios. La llamada de Jesús no es otra que ser hombres y mujeres que en su relación con los demás y con la naturaleza, nunca tendrán una relación de dominio e imposición, sino de ausencia de poder. Con humildad y vulnerabilidad.

A lo largo de mi vida he descubierto que las personas verdaderamente grandes que se han cruzado en mi vida y la han marcado, han sido básicamente amables, sencillas, cercanas, humanas, vulnerables, positivas y que contagian a cuantos se encuentran en su camino con su manera de vivir. Estas personas son todo un desafío para mí.

3. Algunas sugerencias para vivir las cosas pequeñas en el día a día

Lo verdaderamente grande es lo pequeño, lo normal, lo cotidiano. Hacer bien las cosas pequeñas; estar disponible para los demás (los más pequeños) son oportunidades que se nos presentan cada día. Vivir lo cotidiano no es hacer cosas extraordinarias o heroicas —que llegan muy po-

cas veces en la vida— sino hacer las pequeñas cosas con amor. Es curioso observar cómo la mayoría de la gente, incluso los creyentes, pasan por este mundo buscando más poder, más dinero, más prestigio, más admiración. Y en esa carrera no nos damos cuenta que se nos escapa lo esencial de la vida.

- «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a sabios y a inteligentes, y las revelaste a niños» (Lc. 10,21).
- «Aprende a disfrutar de las cosas pequeñas, porque tal vez un día vuelvas la vista atrás y te des cuenta de que eran las grandes cosas». —Robert Brauli.
- «En esta vida no podemos hacer grandes cosas. Únicamente podemos hacer pequeñas cosas con amor». —Teresa de Calcuta.
- «Cuanto más grandes somos en humildad, tanto más cercanos estamos de la grandeza». —R. Tagore.
- «Hazte pequeño en las grandezas humanas y alcanzarás el favor de Dios, porque grande es la misericordia de Dios y revela sus secretos a los humildes» (Ecco. 3,20).
- «El mayor don que podemos otorgarnos unos a otros es nuestra propia vulnerabilidad». —M. Scott Peck.
- «Somos lo que hacemos día a día, de modo que la excelencia no es un acto sino un hábito». —Aristóteles.

Yo diría a modo de conclusión de este artículo que para ser rey, antes hay que ser príncipe; para ser maestro, hay que ser alumno. No puedo pensar en cosas grandes si antes no he aprendido a valorar y vivir las cosas pequeñas. Para resucitar hay que morir.

Continuará...



Reunión de líderes de AMyHCE

San Sebastián de los Reyes, 24 enero 2009 — Como todos los años por estas fechas, los pastores y otros representantes de las iglesias que conforman la Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España (AMyHCE) celebraron su reunión el penúltimo domingo del mes de enero.

El primer tema a tratar fue una evaluación del recientemente celebrado 9º Encuentro Menonita Español (EME). Al parecer volvió a ser una experiencia intensa de convivencia con estilos diferentes de vivir la espiritualidad cristiana dentro de una misma corriente o rama del cristianismo, que tiene sus orígenes en la «Reforma radical» del siglo XVI en Europa central.

Está claro que en nuestras muy pocas y pequeñas iglesias dispersas por todo lo ancho de España, hay diferentes «estilos» de culto, desde lo que podríamos describir como más contemplativo hasta un estilo más «pentecostal». En todas nuestras iglesias los cultos serían bastante participativos, aunque el tipo de participación suele ser de signo muy diferente en cada iglesia en particular.

El reto de hacer que todo esto funcione cuando estamos todos reunidos juntos sigue exigiendo nuestra atención. Quizá una cosa que complica el asunto es vernos tan poco frecuente-

mente; parecería ser que para cuando ya han transcurrido los dos años entre EME y EME, algunas de las cosas aprendidas se nos han vuelto a olvidar.

Todo el mundo resaltó, sin embargo, que es extraordinariamente positivo el EME, aunque tan sólo fuera para ampliar horizontes y tomar constancia de esa diversidad existente.

En cuanto al tema y las ponencias, las opiniones oídas de los asistentes parecen haber sido bastante uniformemente positivas, incluso cuando aquí también hubo diferencias notables en el estilo y los contenidos de las presentaciones. La reflexión sobre lo que significa querer vivir una espiritualidad para el siglo XXI que se inspira en los orígenes cristianos en el siglo I y en el gran siglo de los Reformadores, el siglo XVI, daba mucho de sí.

Despachado el tema de la evaluación del EME, el siguiente bloque de tiempo se dedicó a revisar los cargos que sirven a nuestra pequeña asociación informal y fraternal.

Se decidió que seguirían Dionisio Byler como secretario y Agustín Melguizo como tesorero. A partir de este año Julián Mellado y Agustín Melguizo serán los portavoces de nuestras iglesias en FEREDÉ.

En cuanto a la reunión anual (en noviembre) de representantes de las iglesias menonitas europeas, Julián Mellado acompañará a José Luis Suárez este año para que conozca a la gente; y a partir de 2010 ya sería él nuestro portavoz en esas reuniones. (Algunos recordarán que las iglesias menonitas europeas fueron las que hace tres años organizaron en Barcelona su encuentro, MERK, que se celebra cada seis años.)

El último bloque de tiempo se dedicó a orar unos por otros y por todas nuestras iglesias, incluso alguna que no estuvo representada en la reunión. Sobre esto quizá no haya mucho que contar pero nunca se sabe; cabe sospechar que tal vez haya podido ser lo más importante que se hizo en todo el día.

Hemos observado que en estas sesiones anuales se suelen tratar asuntos más o menos de rutina o gestión de nuestra pequeña asociación fraternal; pero que es difícil hallar el tiempo y la disposición para abordar otras cosas más de fondo sobre visión y llamamiento divino para nuestras iglesias y nuestro lugar dentro del cuadro general del cristianismo evangélico en España.

Con este motivo, se decidió que el próximo año, enero de 2010, la reunión se hará con formato de retiro, en un lugar apartado, empezando con la cena del viernes y concluyendo el domingo por la mañana. Y que organizaríamos al revés nuestro tiempo esta vez: empezaremos abordando «lo importante» primero, para dejar para lo último «lo urgente» (decisiones como la planificación del 10º EME, que tocará ese otoño).

—DB, secretario de AMyHCE



FOTO:
El 9º Encuentro Menonita Español,
diciembre de 2008.

Celebración del Domingo de la Fraternidad Mundial Menonita en Honduras

San Marcos, Ocotopeque, Honduras, 25 enero 2009 — La ofrenda lo dice todo. Aquí tenemos una iglesia que está en sus primeros años, que celebra a la vez, el mismo día, la dedicación de su local nuevo y el Domingo de la Fraternidad Mundial Menonita, en un emplazamiento rural de Honduras. Con todo lo que esto supone, resulta que al final de un día tan señalado, estas gentes reúnen su ofrenda para enviarla a Zimbabwe.

Lo hicieron después de enterarse de los padecimientos de sus hermanos y hermanas en aquel país tan devastado. En total recogieron unos 260 dólares para mandar por medio del Congreso Mundial Menonita.

La numerosa concurrencia a esta iglesia pequeña cerca de San Marcos, exhibió diversidad a la vez que unidad. Hubo presentes representantes de varias iglesias menonitas de la zona, a la vez que miembros de la parroquia católica del lugar, para celebrar y acompañar la apertura del local de Llano del Horcón.

Entre los más de 150 asistentes hubo también nueve norteamericanos. Algunos habían ayudado a los lugare

ños a construir su local, que hace también las veces de escuela para esta comunidad rural centroamericana. Ovidio Flores, que asiste a la Iglesia Menonita Central de San Pedro Sula, tuvo mucho que ver no sólo con organizar la reunión sino también con la construcción del local. La intención había sido que hubiera representación de todos los que ayudaron a financiar y edificar el centro en este día tan histórico para la vida de la iglesia mundial así como para la iglesia del lugar. Así es como se encontraban allí nueve estadounidenses, todos de Ohio.

La primera hora del culto estuvo dedicada a los niños, que de tan numerosos, casi llenaban el local. Participaron en historias bíblicas y juegos antes de abrir dos piñatas. A continuación hubo un culto muy vigoroso, de dedicación y celebración.

Isaías Flores, el encargado de la obra, habló acerca del significado histórico del día y de cómo los menonitas y Hermanos en Cristo de todo el mundo estaban celebrando ese día a la vez que ellos. En un acto simbólico de la unidad y diversidad de la iglesia mundial, los hondureños, junto con



FOTO: Matías Girón, pastor de la Iglesia Menonita de San Marcos, trenza las cintas multicolor que simbolizan la unidad y diversidad de la iglesia mundial. Al micrófono, Ovidio Flores.

Lamar Denlinger, de la iglesia menonita de Martins Creek, Ohio, trenzaron cintas largas y muy coloridas.

Pero lo que mejor expresó la solidaridad mundial de la iglesia fue la ofrenda que recaudaron.

—Bruce Stambaugh

Comunicado de prensa del Comité Central Menonita (Estrasburgo, Francia) www.mwc-cmm.org

Un nuevo DVD invita a compartir mundialmente

Estrasburgo, Francia, 10 febrero 2009 — El don de recibir es tan importante como el de dar. Ese es el mensaje que comunica un nuevo DVD del Congreso Mundial Menonita (CMM), titulado «Nuestro para compartir». El vídeo de 5 minutos muestra un aspecto del CMM que va más allá de las asambleas que se celebran cada seis años. Subraya las interacciones y el apoyo mutuo que se extiende entre los 1,6 millones de miembros de la comunidad mundial anabaptista de fe. El vídeo hace una presentación general del MCC, para animar a los que lo ven a pensar en maneras que pueden involucrarse activamente —con su presencia, sus talentos, su discernimiento y sus recursos.

El DVD fue escrito por Wally Kroeker, producido y dirigido por Glenn Fretz y editado por Bill Hancock. Los narradores son Eric Friesen, locutor habitual de la radio nacional canadiense CBC (inglés) y Samuel Goldshmidt, una voz oída frecuentemente por la radio nacional francocanadiense; los pastores canadienses Noé González y Waldemar Regier hacen lo propio para las versiones española y alemana, respectivamente.

El mismo DVD trae la narración en los cuatro idiomas: inglés, francés, alemán y español; y puede adquirirse por 10 € de las oficinas del CMM en Estrasburgo:

[email: Strasbourg@mwc-cmm.org]

El precio no incluye los gastos de envío.

En un futuro próximo también será posible descargarlo del propio sitio en internet del Congreso Mundial Menonita.

Comunicado de prensa del Comité Central Menonita (Estrasburgo, Francia) www.mwc-cmm.org

Los libros de la Biblia

Santiago

Muy temprano en la historia de la Iglesia se difundió la opinión de que el autor de esta carta no es otro que Jacobo (Santiago es una contracción castellana de las palabras «Santo Iacob») el mayor de los hermanos menores de Jesús, que figura en Mateo 13,55, Marcos 6,3 y Gálatas 1,19. A deducir por esa mención en Gálatas, sería el mismo Jacobo que figura también en Hechos. Pero es poco probable que éste sea, en efecto, el autor de la carta. Aquí sólo se identifica como «Jacob, esclavo de Dios y del Señor Jesús Ungido». «Jacob» era un nombre muy corriente entre los judíos de la época. En los evangelios y en Hechos hay tres o cuatro; y alguno de ellos —u otra persona— podría haber escrito esta carta.

Dicho lo cual, las afinidades entre el pensamiento de Santiago y el de Jesús son notables. La carta es casi única entre las del Nuevo Testamento, en dedicarse exclusivamente a transmitir la enseñanza «de Jesús» en lugar de enseñanzas «sobre Jesús».

Decir esto es caricaturar las cartas por ejemplo de Pablo, que traen mucha instrucción práctica de moral y conducta y actitudes, instrucción basada claramente en lo que se recordaba que había enseñado Jesús. Desde luego, hay en Pablo mucho más de eso que de especulaciones sobre Jesús.

Pero el caso es que Santiago *no escribe nada acerca de Jesús*. De hecho, sólo lo menciona por nombre dos veces: Una es su presentación inicial como «siervo de Dios y de Nuestro Señor Jesucristo»; la otra es una mención de «nuestro glorioso Señor Jesucristo» —expresiones ambas de una claridad meridiana acerca de sus lealtades, en cualquier caso.

Por este rasgo tan particular, la carta de Santiago nos deja ver una realidad que la historia posterior acbaría por encubrir y hacer desaparecer del conocimiento generalizado de la humanidad: La realidad de que las «asambleas mesiánicas» (en griego, «iglesias cristianas») constituían una

entre muchas otras corrientes dentro de lo que siglos más tarde cuajaría como dos religiones diferentes: la cristiana y la judía.

En la era apostólica no estaba nada claro que ese sería el desenlace.

Las fronteras entre la práctica de la religión de Israel y la de las otras religiones siempre había sido difícil de establecer —de ahí los continuos ataques bíblicos contra la «idolatría». Y a la postre casi siempre, los «cristianos» tendrían mucho más de supersticiones y especulaciones filosóficas paganas, que de auténtico seguimiento de Jesús el hijo de María. Es decir que los linderos entre el «cristianismo» y el «paganismo» seguirían igual de difíciles de establecer. Cuanto más, entonces, durante los primeros siglos de nuestra era, la frontera entre lo que hoy conocemos como las religiones cristiana y judía, resultaba muy borrosa.

La carta de Santiago se conservó en la Biblia cristiana y no en la judía; pero cuando se escribió, sus contenidos no habrían sorprendido —ni sorprenderían hoy, puestos al caso— a muchos de los practicantes piadosos de la antigua fe de Moisés y de los profetas. La misma fe que —naturalmente— creyó y practicó también Jesús de Nazaret, que nunca «se convirtió» a otra cosa que el judaísmo en el que nació y de cuyas leyes y profetas se formó su pensamiento, como el de Santiago.

Todos los autores de los libros del Nuevo Testamento se consideraban estar claramente en la línea de espiritualidad que viene de las antiguas tradiciones de Israel y Judá. Santiago tal vez sorprenda más por lo que no dice (acerca de Jesús) que por lo que sí (acerca de cómo vivir). Nos transmite, fresca y renovada y llena de vitalidad, la enseñanza «de siempre, de toda la vida» sobre lo que significa servir a este Dios tan especial que nos hace una única exigencia: tratar a los demás como quisiéramos ser tratados, amar al prójimo, ocuparse de las viu-

das, los huérfanos, los pobres y enfermos...

Santiago tiene bien claro cómo vive quien, deseando agradar a Dios, se dedica a «vivir bien» —es decir, a vivir con bondad, sembrando armonía y amistad en su trato con todos, sin acepción de personas. Esto es vivir sabiamente, conforme a la propia Sabiduría divina. Es también vivir vidas llenas de fe y confianza y esperanza en Aquel que nos creó y nos cuida y ama y nos ofrece su regazo consolador para los momentos difíciles.

En las primeras Biblias cristianas, las cartas de Santiago, Pedro, Juan y Judas venían antes que las de Pablo. Aunque hoy esta carta ya no tenga esa posición de privilegio en nuestras Biblias, haríamos mal en descuidar su lectura o ignorar sus sabios consejos. Aunque no haya sido hermano de Jesús, está claro que el pensamiento de Santiago y el de Jesús se parecen como dos gotas de agua.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)
Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de la AMyHCE.

www.menonitas.org